



RED DE IGLESIAS
MISIONALES



OBRERO FIEL
Siembra y Transforma

¿Qué dice la Biblia acerca de ser egocéntrico?



¿Qué dice la Biblia acerca de ser egocéntrico?

Respuesta: El egocentrismo se define como "preocupación desmedida por los propios intereses y el bienestar de uno; el amor propio o el egoísmo ". La Biblia nos dice que "las personas egocéntricas no pueden agradar a Dios" (Romanos 8: 8, CEB). El egocentrismo es un pecado porque conduce a dedicarse a la autogratificación y a pasar por alto las necesidades de otras personas (Romanos 2: 8; Santiago 3:16). El egocentrismo y el amor propio son totalmente opuestos a las enseñanzas de las Escrituras (1 Corintios 13: 4-7).

Velar por nuestros propios intereses es natural. De hecho, Jesús usa nuestro interés propio innato como base para medir nuestro amor por los demás: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12:31). En otras palabras, de la misma manera que te amas (naturalmente) a ti mismo, aprende a amar a los demás. Nuestro universo debería estar centrado en los demás, no en uno mismo. Como dice Pablo: "No hagas nada por ambición egoísta o vanidad. Más bien, con humildad, valoren a los demás por encima de ustedes mismos, no mirando por sus propios intereses, sino cada uno por los intereses de los demás "(Filipenses 2: 3-4). Este mandato no deja lugar al egocentrismo.

"Cuando éramos egocéntricos, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley actuaban en todas las partes de nuestro cuerpo, de modo que dimos fruto de muerte" (Romanos 7: 5, CEB). La NVI traduce "egocéntrico" como "en el reino de la carne". Al ser egocéntricos o ceder a nuestra naturaleza carnal y pecaminosa, estamos dando frutos que resultan en muerte. Es irónico que ponerse a uno mismo primero lleve a la destrucción de uno mismo (ver Lucas 17:33).

Centrarse en uno mismo usurpa los mandamientos bíblicos de amar y cuidar a nuestro prójimo (Juan 13: 34-35), no juzgar a los demás (Romanos 14:13), llevar las cargas de los demás (Gálatas 6: 2), y ser amable y perdonador (Efesios 4:32). Ser egocéntrico se opone directamente al mandamiento claro: "Nadie debe buscar su propio bien, sino el bien de los demás" (1 Corintios 10:24). Hay muchos otros mandamientos similares que exigen sacrificio desinteresado y servicio a los demás (Romanos 12:10; Efesios 5:21; Gálatas 5:26). Todo acto de amor propio es rebelión contra la autoridad de Dios. El egocentrismo tiene sus raíces en el deseo carnal de uno de agradarse a sí mismo más que a Dios. En esencia, es el acto de suplantar la autoridad de Dios por el propio ego.

Jesús golpea el corazón mismo del pecado del egocentrismo con esta declaración inequívoca: "El que quiera ser mi discípulo, negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme" (Mateo 16:24). Negarse a uno mismo significa dejar ir las cosas materiales que se usan para gratificarse. Negarse a uno mismo es dejar de lado los deseos egoístas y la seguridad terrenal y centrarse en cambio en los intereses de Dios (Mateo 6:33). La mentalidad de "¡el

que tenga más juguetes gana!" se ve por la falacia que es. Negarse a uno mismo nos convierte del egocentrismo en el de Dios. El yo ya no está a cargo; Dios es. Cristo gobierna nuestros corazones.

Todos tenemos una tendencia al egocentrismo. Pero, aunque todavía estamos en la carne, los creyentes en Cristo tienen el Espíritu de Dios viviendo dentro (1 Juan 4:13). La pregunta es, ¿a qué permitiremos que tenga el control de nuestras vidas: la carne o el Espíritu (Romanos 13:14; 1 Pedro 2:11; 1 Juan 2: 15-16)?